

El Cuento

Sapphire

Érase una vez en un país lejano que se llamaba Saphire en el Medio Oriente, 3 amigas de nombre Jasmine Kuart, Shehrazade Aleria y Mya Kulayt. Ellas todas eran de una belleza sin precedentes y poseían un encanto que les era único. En efecto, Jasmine tenía ojos tan azules que podíamos ver el océano, Shehrazade tenía un pelo largo y moreno que todas las chicas envidiaban y finalmente, no había que olvidar los labios pulposos y siempre rosados de Mya. Sin embargo, además de sus apariencias, estas 3 amigas poseían calidades de oro.

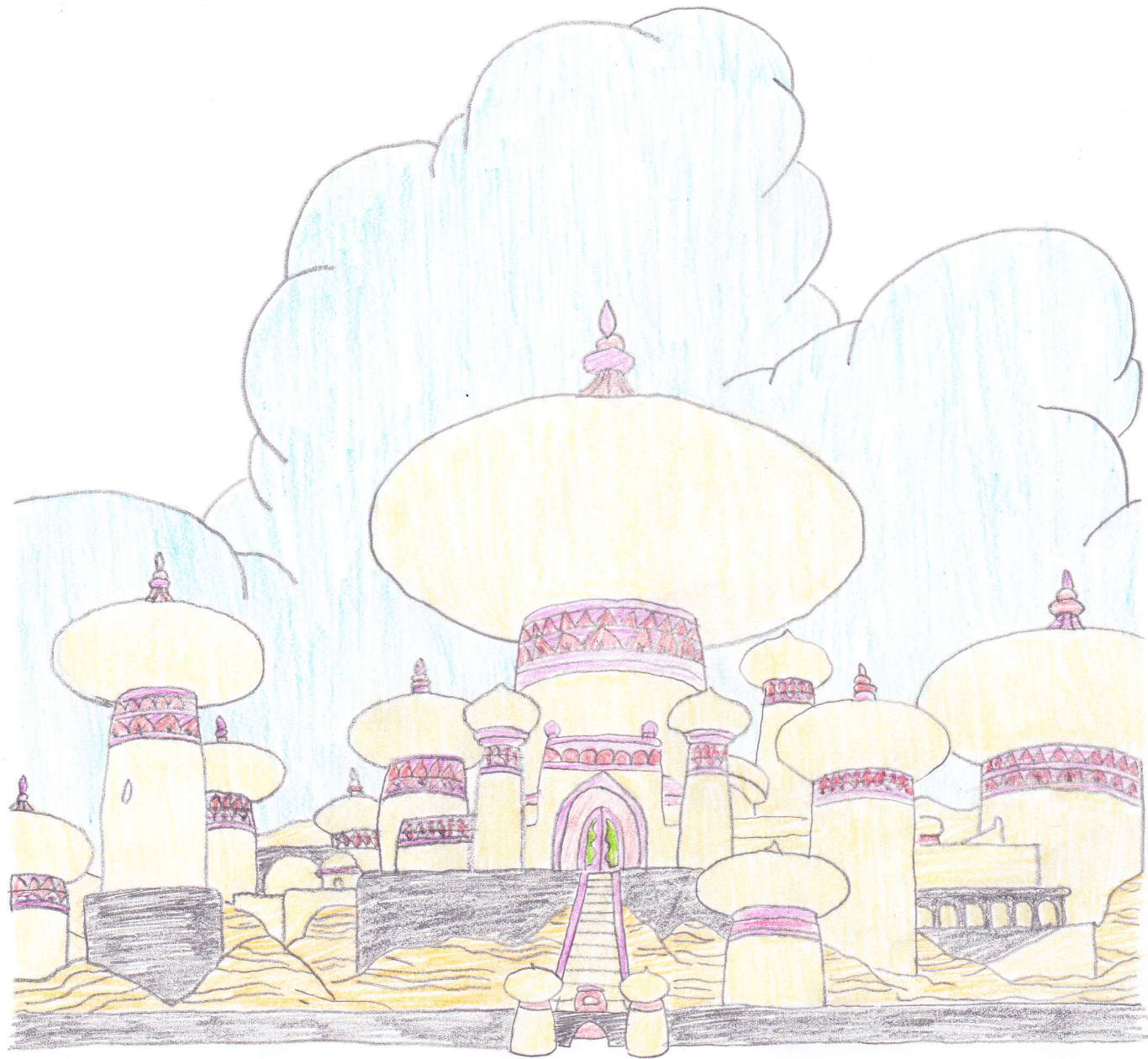
Un día, mientras que la escuela había terminado oficialmente para las chicas, ellas tuvieron una idea. En efecto querían pasar uno de los mejores veranos para aprovechar al máximo y construir recuerdos que permanecerían en sus corazones para siempre ya que los tres iban a tener que separarse al año siguiente. Por eso, una noche en la casa de Jasmine situada en uno de los únicos barrios pobres de la ciudad, las tres chicas pensaban que era su viaje de graduación, ¿y deberían ir? Es en este momento que Shehrazade tuvo una idea. Vio un mapa del mundo en el dormitorio de su hermano con algunos dardos. Jasmine explicó a sus dos amigas que su hermano acababa exactamente de comprarle a un viejo vendedor en el «souk». Jasmine explicó a Mya y Shehrazade que no importaba donde los dardos caerían, ellas deberían ir a ese lugar sin discusión. Las chicas aceptaron sin discutir y rezando para tener un destino lejano, exótico y lleno de chicos hermosos. Para sorpresa de las chicas, ¡el dardo cayó sobre la ciudad donde vivían!! Durante un tiempo, las niñas estuvieron confundidas y no entendían lo que estaba pasando, pero comenzó la llamada a la oración y Shehrazade y Mya decidieron regresar a casa muy rápido, antes de que oscurezca.

La noche cayó sobre la ciudad de Saphire y Jasmine, Mya y Shehrazade durmieron profundamente en sus respectivas casas sin la menor idea de lo que iba a suceder al día siguiente.



Al amanecer, las tres chicas despertaron por el sonido de una multitud lejana. Al salir, se encontraron en el centro de una calle muy animada. Examinaron todo el lugar sin reconocer nada; había hombres acompañados de burros y camellos. Oyeron los gritos de los comerciantes que vendían zapatillas, las especias, alfombras... Jasmine se adelantaba valientemente en la calle que se hacía cada vez más estrecha, pero sus dos amigos se quedaron dónde estaban. Se fueron dando cuenta con el tiempo que estaban en el souk de Sapphire. Sin embargo, algo les pareció extraño; la cabina telefónica en la esquina de la calle ya no estaba allí, ni los coches y el ruido incesante de las radios en los cafés. Todo esto era como mágico para las jóvenes amigas que no creían en cosas así. Sherazade preguntó entonces a un transeúnte « ¿En qué año estamos? » ¡El hombre le afirmó que estaban en 1515!

Las tres chicas no podían creer sus oídos. Mya rompió a llorar de pánico. De repente, después de varios largos minutos de observación del nuevo mundo que rodeaba a las chicas, ellas notaron una muchedumbre y un ruido de aplausos que venía de más lejos. Intrigadas, se acercaron y vieron a un hombre. Era alto y fuerte. Tenía los ojos azul claro como el mar de las islas. El cabello rubio como un campo de trigo, la piel bronceada como el pan. Su cara era magnífica. Sus ojos almendrados le daban un pequeño aire burlón. Su perfecta nariz larga y delgada, era incomparable. Sus labios rosáceos y delicados ofrecían a las jóvenes sólo besos inolvidables. Sus dientes eran de blancura inimaginable. Su cuello largo, adornado de diamantes, sus bellos músculos estaban cubiertos por una chaqueta blanca hecha con hilos de oro, y decorada por medallas. Estaba embozado en un gran mantón que recaía sobre él tal una capa, lo que dejaba pensar que era un hombre de la alta sociedad. Su ropa digna de un rey le sentaba como anillo al dedo... Bastaba que este hombre sonriera y todas las chicas de la región se enamoraban de él. Todo el mundo, allí en el rastro, se quedó mudo de admiración.



En el momento en el que Jasmine puso sus ojos sobre los ojos del hombre, no se separaron más de la mirada. Era mágico. Jamás había experimentado este sentimiento antes. El hombre descendió entonces de su carroza y se le acercó. «¿Cómo se llama usted?» le preguntó. «Jasmine» contestó ella. Supo que este hombre era Umar BenJadiss, el príncipe de Saphire. Éste le preguntó si podía llevarla a su reino para conocerla mejor. Jasmine, todavía confusa acerca de lo que estaba pasando, aceptó diciéndose que era la mejor persona para responder a sus preguntas. Se dirigieron al castillo con Sherazade, Mya, y el príncipe. Al llegar, las tres chicas, que provenían de familias pobres, se quedaron boquiabiertas por el grandor del edificio. Jamás habían visto nada semejante. El príncipe les explicó que no eran las únicas a las que esto había pasado y qué no podrían volver a sus casas; solamente cuando el portal estuviera abierto. Sin embargo, el portal se abría solamente en el momento del eclipse solar, lo que quería decir cada 18 meses. El príncipe les dijo entonces que el próximo eclipse solar se efectuaba dentro de 10 meses. Aterrorizada, Jasmine rompió a llorar: «¿Qué vamos a hacer durante los próximos ocho meses?» El príncipe tomó la mano de Jasmine y trató de consolarla de mejor que pudo, pero en vano. Todas estaban muertas de inquietud y querían ponerse a llorar. Umar les propuso entonces a las chicas vivir en su reino hasta que volvieran a sus casas, y aceptaron porque no tenían ninguna parte adonde ir.

Los días pasaron y las tres chicas no pensaban en nada más que volver a sus casas. Sus familias les hacían falta terriblemente. Las tres, de familias pobres, se preocupaban por sus padres porque todas trabajaban en una tienda con el fin de ayudarles con el dinero que ganaban. Se preguntaban pues cómo su familia llegaba a soportar sus ausencias.

Aparte de eso, el príncipe de Saphyre comenzaba a estar cada vez más enamorado de Jasmine. Hasta la había presentado a su familia, que la acogió muy bien. Pasaban sus días juntos y se

llevaban de maravilla. Al cabo de 2 meses, eran mucho más que mejores amigos. Era como si se conocieran de toda la vida. Umar estaba locamente enamorado de Jasmine y la cubría de regalos cada día. Estaba dispuesto a todo por ella. Después de 9 meses, una tarde de septiembre, en el jardín de su castillo, el príncipe decidió pedirle a Jasmine que se casara con él. Asombrada, no supo qué responder y se fue corriendo. Fue a confiarse a sus dos amigas. Jasmine estaba muy enamorada, pero sus amigas le recordaron que quedaban solamente algunos días antes del próximo eclipse y que no podía correr el peligro de quedarse por un hombre. Pero, estaba tan bien ahí, en los brazos del hombre a quien quería, que tenía mucho dinero, lo que ella jamás había tenido; ¿Qué más pedir? Mya y Sherazade recordaban que ella no podía dejar a su familia por un amor. Al día siguiente, las tres amigas decidieron salir del reino con el fin de cambiar las ideas de Jasmine. Decidieron ir a ver los lugares de sus casas donde ellas vivían con el fin de ver quién vivía allí 500 años antes de ellas. Ellas se dirigieron pues a los lugares de sus casas. Llegada a casa de Jasmine, distinguieron una vieja mujer que salió de la casa. Jasmine decidió ir a hablarle:

-¿Perdone por molestarla, pero vive aquí?, preguntó Jasmine.

-En efecto. ¿Nos conocemos?, respondió la vieja.

-Vengo del año 2015. Yo y mis tres amigas hemos sido transportadas aquí a través del pórtico mágico y a través del tiempo, afirmó Jasmine.

-¿Y por qué quiere usted verme?, dijo la mujer.

-¡Vinimos aquí para ver mi casa, vivo aquí, en el otro mundo, en 2015! Me llamo Jasmine Khalifa. » En este momento, la vieja mujer miró a Jasmine boquiabierta.

-¿Jasmine Khalifa dices? ¡Me llamo Amina Khalifa, somos de la misma familia! ¡Hace ya siglos que le pasamos nuestra casa a nuestra familia de generación en generación! .

Jasmine y las chicas entraron en la casa de Amina. Le explicaron sus aventuras y Jasmine le habló de la situación de su familia que era muy pobre. Ella le contó la petición de mano del príncipe y le dijo que ella no quería dejar a su familia. La vieja la miró durante un momento y dijo:

-Una chica por muy bella que sea, como tú, es demasiado joven para perder su libertad. La vida está por delante de ti. Esta vida no es para ti. Los tiempos son duros aquí. Pero sobre todo, jamás abandones a tu familia. Tus padres se sacrificaron por ti y por tus hermanos y hermanas, no puedes perder eso por una cantidad de dinero o por un reino. Todo el oro del mundo, jamás vale a la familia. Jamás lo olvides Jasmine. »

Con estas palabras, Jasmine tomó su decisión. No podía abandonar a la familia. Sobre todo, no por esta razón. Se dirigió al reino con sus dos mejores amigas con el fin de prepararse a regresar a su mundo, pero esta vez Jasmine se llevó algo más con ella. En efecto, Amina Khalifa la bisabuela de la bisabuela de su bisabuela decidió dejar esta época con el fin de conocer a la familia de Jasmine. Ella decidió dejar esa época con el fin de terminar su vida en una mejor época, rodeada de su familia, ya que, como se dijo anteriormente, nada vale el amor de la familia.